

## EL 'LIBRO DEL *PASSER*' DE CATULO: NOTAS DE LECTURA

ANA PÉREZ VEGA  
UNIVERSIDAD DE SEVILLA  
apvega@us.es

En estas páginas se discuten algunos pasajes de la poesía de Catulo: los versos 2.6-10 (y en alguna medida los poemas 2 y 3), 4.25-27, 10.6-8, 11.1, la palabra *arca* en los poemas 23, 24 y 25; y 42.24.

These pages discuss some aspects of Catullus' poetry: 2.6-10 (and to some extent cc. 2 and 3), 4.25-27, 10.6-8, 11.1, the word *arca* in cc. 23, 24 and 25; and 42.24.

2.6-10<sup>1</sup>:

carum nescioquid lubet iocari  
ad solaciolum sui doloris,  
credo, ut tum grauis acquiescat ardor.  
tecum ludere sicut ipsa posse  
et tristis animi leuare curas.

La lectura plana de los poemas 2 y 3 deja absolutamente inexplicado el primero de ambos.

1. En efecto, en una lectura recta y sin segundas intenciones, los poemas 2 y 3 hablan de la vida y de la muerte de un pajarito, de un pajarito real, la amada mascota de una muchacha no nombrada. Es obvio que el poeta, el Catulo literario, y muy posiblemente el real, amaba a esa muchacha (¿la Lesbia -¿Clodia?- real?, ¿la posiblemente distinta Lesbia literaria?, ¿alguna otra muchacha, un amor previo, simultáneo o posterior<sup>2</sup>?). Estamos ante un difícil punto de partida,

<sup>1</sup> Sobre los poemas 2 y 3 véase una bibliografía selecta al final de estas páginas.

<sup>2</sup> No cabe descartarlo pues, literariamente, Catulo amó sin duda a Lesbia y a Juvencio; pero, según el lenguaje erótico que emplea, amaba también en alguna medida a

porque, en un libro, y en un libro como el de Catulo, ¿qué es lo real y qué es lo literario? ¿Es solo “real” –y no simbólica además– la goleta (*phaselus*) del poema 4? ¿Hablaban en el siglo primero antes de Cristo las puertas (c. 67) y las cabelleras (c. 66)? ¿Hablaban las propias goletas, y se votaban a sí mismas en promesa a los dioses? ¿Eran en aquel entonces un verdadero “consuelito” del “grave ardor” de una mujer, en trance de “desiderium” por su enamorado, los gorriones?

No obstante la mayor parte de los filólogos se decantan por esta lectura plana, la cual, en sí, es muy válida para explicar el poema 3, el del luto por la muerte del pajarito, pues la muerte de sus mascotas es un suceso que suele entristecer mucho a los dueños, que solemos llorarlas, enterrarlas, añorarlas, y pueden hacernos reflexionar sobre la muerte y su poder de devorar las cosas bellas. Solo con esto el poema 3 tendría, por sí mismo, un sentido pleno.

2. Pero repito que esta lectura plana, según creo, deja absolutamente inexplicado el primer poema. Pues, ¿*quid sibi uult* entonces el lenguaje explícita e insistentemente sexual que usa Catulo en el poema 2: *deliciae, meae puellae, ludere, sinu, appetenti, acres incitare morsus, desiderio meo, nitenti, carum nescioquid, iocari, solaciolum, sui doloris, grauis acquiescat ardor, ludere, tristis curas, puellae, pernici, aureolum malum, zonam soluit, diu ligatam?* ¿Qué sentido completo puede tener el que un pajarito sirva de “consuelito a una muchacha en su dolor por la nostalgia de su enamorado (aunque puede que aún no su amante, cf. 2.11), y sea capaz de *quietar* el *grave ardor* de una muchacha, su dueña”, en vez de distraerla un poco, si acaso, mientras vuelve a reunirse con su enamorado o se le pasa su ardiente *desiderium*? ¿Qué puede significar la comparación del poeta con Atalanta y su repentino deseo de perder una virginidad celosamente conservada? ¿No es ambigua la propia palabra *passer*, usada todavía hoy a veces en español con un equívoco sentido sexual? ¿No es un argumento irrefutable<sup>3</sup> a favor de la consciente ambigüedad erótica la propia palabra griega *strouthós* que se usaba para designar el pene en ciertos antecedentes literarios?:

*strutheum in mimis praecipue vocant obscenam partem  
virilem, a salacitate videlicet passeris, qui Graece  
struthos dicitur*<sup>4</sup>

Veranio, a Ipsitilla, a Calvo, a Cornificio. Los poemas 2 y 3 no pueden atribuirse con seguridad a una persona literaria o real concreta.

<sup>3</sup> Rebatido conspicua e inconcluyentemente, en mi opinión, sin embargo por Wiseman, 1985: 138-9 y Thomson, 1998: 203, entre otros muchos.

<sup>4</sup> *strûtheus (strûthius)*, adj., *strouthios* (gr.), perteneciente a los gorriones, Col. 5.10.19: “*strutheum in mimis... qui Graece struthos dicitur*”, Festo 410 L, p. 313 Müll.

¿Cabe pensar en que la destinataria no sea Lesbia u otra mujer adulta, sino una niña tan pequeña como por ejemplo la Alice de Lewis Carroll? ¿No faltarían entonces –literariamente– algunos elementos infantiles, como los que utiliza Marcial para hablar de la pequeña Erotion (5.34, 5.37, 10.61), que permitan al lector situarse ante el poema, y éste pueda surtir su verdadero efecto? ¿No sobrarían entonces las alusiones al *desiderium*, al *solacium sui doloris*, al *gravis ardor* y a las *tristes curae* de la muchacha?

3. Sin negar la vida y la muerte reales de este pajarito, es casi imposible (excluyendo la zoofilia) encontrar un sentido pleno al poema 2, y de hecho no he leído hasta hoy ninguna interpretación recta, y la vez convincente, de este poema. Por eso algunos tendemos a ver un posible doble sentido erótico y simbólico en este poema. La misma sospecha tuvieron posiblemente Ovidio y obviamente Marcial<sup>5</sup>; sin embargo suele atribuirse la idea a Politianus (s. XV), aunque la puso por escrito antes Pontanus (*Am.* 1.5.1-31): el *passer* simbolizaría, como en griego, el pene del enamorado, y su muerte quizá la impotencia del amante. Los precedentes e imitaciones de este poema<sup>6</sup> que avalan esta posibilidad han sido suficientemente estudiados, y, entre ellas, las reelaboraciones de Marcial (especialmente la “paloma” de 1.7) sugieren que él sobrentendía el pene en esta alusión de Catulo, o bien, que, como autor independiente, la desarrolló así.

4. Pero esta plausible interpretación clásica y humanística no excluye que la palabra *passer* pueda aludir *a la vez* al sexo de Lesbia, que se consuela a solas pensando en Catulo, como corrobora el detalle de la necesidad de amor que padecía Atalanta, y el paralelismo, sexual quizás, *passer / malum*. Desgraciadamente, la frecuente “marcialización” de los lectores de Catulo perjudica esta posible interpretación. Abunda en mi idea otro argumento: desde un punto de vista literario (real o no), el poeta y esta mujer no nombrada, pero posiblemente la Lesbia literaria, no han consumado su amor salvo quizá en forma de cortejo y besos (cc. 5 y 7); está lejos aún su “boda furtiva”, robada del regazo del marido de Lesbia (c. 68).

Como se indica en el aparato crítico es posible que las tres últimas líneas de este poema constituyeran un poema distinto (o parte de un poema) al que se numera a veces como 2B, lo cual no parece aportar diferencias de interpretación, pues el tríptico resultante (2, 2B y 3)

<sup>5</sup> Nota 6.

<sup>6</sup> Safo representa a Afrodita en un carro tirado por gorriones (frg. 1 Lobel-Page). Precedente de estos poemas 2 y 3 en Meleagro, *Ant. Graeca* 7.195-196. Fue imitado por Ovidio (*Am.* 2.6), Estacio (*Silvas* 2.4) y Marcial (1.7, 109, 4.14, 11.6).

seguiría girando en torno a la figura de la *puella* amada y su mascota, y en torno al poder de sugestión de un lenguaje más que equívoco.

Pese a la mencionada marcialización de la lectura de este poema y pese a la traducción griega de *strouthos* como *penis*, es sin duda desde el punto de vista de la masturbación femenina como cobran sentido equívoco pero pleno las líneas 2.6-10 que encabezan estos párrafos, por lo que no podemos descartar que la palabra “pajarito” se usara, igual que en español, como eufemismo para los dos sexos.

4.25-27:

sed haec prius fuere: nunc recondita  
senet quiete seque dedicat tibi,  
gemelle Castor et gemelle Castoris.

La colocación de este poema es importante desde dos puntos de vista.

1. En primer lugar desde el punto de vista de la estructura del *Libro del 'passer'*. Aunque no sea del todo perceptible, el punto en común de este poema con el poema anterior es la pérdida: la del *passer* antes, la del *phaselus* ahora. Con lo que ambos poemas corroboran la dinámica de una ordenación artística significativa de la que hoy pocos dudan<sup>8</sup>.

2. Pero ello tiene además una consecuencia literaria: con esta ordenación se igualan de algún modo seres diversos mediante la humanización. Se equiparan seres vivos como el *passer* con otros seres u objetos no menos importantes del libro, e incluso más caracterizados. Así, ciertos “objetos” tienen para Catulo más cualidades humanas que el propio *passer*: el *phaselus* “cuenta”, “niega”, “dice”, “vota”, “se ofrenda”. La misma humanización encontraremos en sus *hendecasyllabi*, en sus *iambi*, en *Sirmión*, en la *Ianua* o en la *Cabellera de Berenice*, éstas dos últimas verdaderos personajes literarios.

3. Esto permite dar otra medida al lecho del poema 6

...tremulique quassa lecti  
argutatio inambulatioque

<sup>7</sup> Véase una bibliografía selecta sobre este poema 4 al final de estas páginas.

<sup>8</sup> Así lo pensamos muchos, véase Ramírez de Verger, 2003<sup>8</sup>: 18 (citando a Wilamowitz); Büchner, 1977: 53-78, Skinner, 1981; Ferguson, 1986: 2-6 y 18-20; Stroh, 1990: 134-58; Dion, 1993: 136-57; Forsyth, 1993: 492-5; Catin, 1952: 22-54; extremo de reordenación en Herrmann, 1957.

y su lenguaje humano, que pasa injustamente desapercibido y su importancia se minimiza en las traducciones y comentarios, al interpretarse como muestra de un “lenguaje retórico” (posibilidad dudosa en un gran maestro como Catulo, que no era ningún aprendiz), y no como muestra del poder de Catulo de dar vida a las cosas y convertirlas en personajes de diversa complejidad “psicológica”, cuyo extremo son la Puerta y la Cabellera. “La agitada argumentación de tu lecho trémulo, y su circunvolución” demuestran que su lecho, humanizado, actúa de *index*, delatando los malos amores de Flavio.

4. Por tanto lo mismo cabe decir del castigo que le impuso a Catulo su hesiódico *uenter* (c. 44), que, de manera consciente o mejor inconsciente, forma parte en nuestra mente del curioso ciclo del los “seres u objetos vivos” de Catulo.

10.6-8<sup>9</sup>:

sermones uarii, in quibus, quid esset  
iam Bithynia, quo modo se haberet,  
ecquonam mihi profuisset aere.

Del Foro al burdel: se suele ver en el poema 10 una feliz anécdota, meramente satírica o social. Pero aunque no es uno de sus furibundos ataques a romanos corruptos, sí es quizá uno de los poemas de más alto contenido político.

1. Más allá de su índole griega u horaciana *avant la lettre* (1.9), en forma de secuencia de preguntas y respuestas, Catulo es explícito desde el punto de vista literario. Continúa en la línea de irritar a los poderosos de Roma<sup>10</sup>, además de seguirse situando fuera del juego y sin dejar de reírse de todo ello, denunciándolo.

2. ¿Qué hacen los romanos en el noble Foro? ¿Acudir al parlamento, a los tribunales? Unos, como el propio poeta, no hacen nada<sup>11</sup>. Otros se van al burdel y te llevan consigo.

Es a esto precisamente a lo que no hay que restar el menor calado, sino pensar en lo escandalosas que resultan estas mismas conductas desde la óptica de un Cicerón, o incluso para nosotros, en el presente.

<sup>9</sup> Véase una bibliografía selecta sobre este poema en las páginas finales.

<sup>10</sup> Esta línea comienza con la reivindicación de las *nugae* frente a *omne aeuum* (c. 1), sigue en las propias *nugae* que representan los poemas 2 y 3 (especialmente si su esencia es el equívoco sexual), con la descalificación explícita de los *senes seueras* y la sociedad “bien pensante” en el poema 5, o en los amores meretricios del poema 6.

<sup>11</sup> Aunque *otiosum* en un poeta cobra por supuesto otro valor, cf. *OLD* s. v.

3. ¿Y qué hacen los nobles romanos en el burdel? Disertar (*sermones*, palabra clave) de política y de asuntos exteriores (*Bithynia*), y en resumen, de todo lo que debe tratarse en el Foro. Hablan del dinero de Roma, y de la forma en que se enriquecían los militares, sin compartir con su cohorte, en las provincias (8-13), unos versos que se complementarán en los poemas 12, 13 y 28, 29 (donde no veo que se denuncie el expolio de la provincia en sí).

El mundo al revés.

Así estaban las cosas en la misma Roma que *domi* gestaba a los triúmviros, la guerra civil y la dictadura.

11.1<sup>12</sup>:

Furi et Aureli, comites Catulli

Tradicionalmente se ha interpretado la palabra *comites* en sus sentidos primeros: “compañeros” y de aquí, “amigos” de Catulo. Pero todo el poema 11, y el ciclo de Furio y Aurelio en su conjunto, cobran un valor más profundo y coherente si damos a la palabra *comites* un valor irónico.

1. Furio reaparece en c. 16, 23, ¿24? y 26, y se ha especulado sobre su posible identificación con Furio Bibáculo; a Aurelio lo encontramos en c. 15, 21 y también en la 16<sup>13</sup>.

A primera vista en el poema 11 Catulo se dirige a Furio y Aurelio –“hermanos siameses de la depravación” a lo largo del libro–, pero se dirige finalmente y en el fondo a la aún más depravada Lesbia, lo peor de Roma los tres.

Quizá sólo Furio y Aurelio podrían acercarse a la monstruosa Lesbia, identificada (expresamente) con Escila y Caribdis (vv. 18-20)<sup>14</sup>, la mujer capaz de devorar a trescientos hombres a la vez.

A Furio y Aurelio se les empieza a relacionar ya desde este poema, con la sodomía (*penetrabit, molles*), algo que volverá a la mente más tarde (c. 15, 16).

El uso de *comites* es necesario quizás en dos sentidos: en los poemas 15 y 16 comprenderemos por qué bajas pasiones se habían convertido en la sombra de Catulo; por otro lado, hay que ser muy

<sup>12</sup> Véase una bibliografía selecta sobre este poema en las páginas finales.

<sup>13</sup> Sobre Furio y Aurelio véase la bibliografía selecta al final de estas páginas.

<sup>14</sup> Léase en especial a Duclos, 1976: 80-1, ‘[...] the picture conveyed by these words [*simul complexa*] is of a gross Scylla-like figure engulfing her lovers in one gargantuan embrace’, la misma conclusión a la que había llegado yo misma tras diversas relecturas del poema.

“buenos compañeros” para acercarse al monstruo (Lesbia), como lo había hecho antes él mismo.

2. En efecto, la lectura de los poemas 15 y 16 hacen que retrocedamos al poema 11, y si habíamos pensado en él que Furio y Aurelio eran amigos verdaderos de Catulo puede que nos lo replanteemos<sup>15</sup>, pues el tema central de ambos poemas no son los celos o el amor homosexual en sí, sino paradójicamente la castidad<sup>16</sup>. Se contraponen el buen amor (socrático, del alma, como el de Catulo por Juvencio) y su contrario, la depravación (la voracidad sexual de Furio, Aurelio, y finalmente del propio Juvencio).

De hecho la ficción del poema 15 presupone un momento en el que el canalla de Aurelio, del que ya habíamos entrado en sospechas (c. 11) y cuyo retato ha de deformarse aún, va a coincidir con el jovencito amado (*eromenos*) de Catulo (*erastes*), muy posiblemente Juvencio<sup>17</sup>. A este jovencito se le plasma como casto y todavía doncel (*cupisti, castum, integellum, conserues pudice, culpam*), y bien amado de Catulo (*meos amores, pudentem, castum, integellum, conserues mihi pudice, pudenter*). Juvencio estaba entre los *boni*, pero podría elegir, en su virginidad y en su juventud, y por influencia de los depravados Furio y Aurelio, el camino denostado por Catulo de la depravación moral, simbolizada o ejercida en la voracidad sexual (*malisque*), tan distinta para Catulo del amor socrático, caso en el que Aurelio obtendría su *correspondiente* castigo, la *raphanidosis*, el castigo de los adúlteros, la introducción de rábanos (y mújoles en este caso) en el ano.

3. Dijimos arriba que Aurelio “va a coincidir con Juvencio”, pero volviendo a lo que puede ser la clave de los poemas 11, 15 y 16 y del ciclo completo de Furio y Aurelio, ¿no será que lo está persiguiendo y por eso no se retira de la compañía de Catulo (*comites*, 11.1)?

<sup>15</sup> Tenemos la opinión opuesta en Thomson, 1998: 248, quien a pesar de no tomar el poema ni del todo en serio ni del todo en broma, pues ve un elemento de verdaderos celos, dice así: “To treat it [el poema 15] as a ferocious attack on an enemy is surely absurd; however much C. may disparage Aurelius and his companion Furius, in comparison with (say) Veranius and Fabullus, they are clearly members of his circle and are never spoken of elsewhere in inimical terms such as C. applies to Gellius or Mamurra”.

<sup>16</sup> Hablan también específicamente de la obra de Catulo y de la literatura.

<sup>17</sup> Juvencio es un nombre parlante (“El Juvenil”, “lo propio de la juventud”) además de noble apellido romano.

*arca* en los poemas 23, 24 y 25:

- Furi, cui neque seruus est neque arca
- isti, cui neque seruus est neque arca
- sed bello huic neque seruus est neque arca
- nec seruum tamen ille habet neque arcam
- cum diues arca rimulas ostendit oscitantes  
(texto incierto)<sup>18</sup>

Estos tres poemas se suceden y vinculan por su indudable trasfondo económico. Pero en ellos la palabra *arca*, reiterada quizá hasta cinco veces en los poemas 23, 24 y 25, puede encontrarse en una situación análoga a *passer* en los poemas 2 y 3, sumando al referente económico “real” una doble lectura sexual.

1. Se ha visto en el poema 23<sup>19</sup> un *makarismós* irónico a Furio, una falsa alabanza de las ventajas de la pobreza<sup>20</sup>. Por el tono salta a la vista que es un poema irónico, pero refuerza esta idea el hecho de que conozcamos ya a Furio como el depravado amigo de Aurelio, los corruptores de Juvencio. La ficción del poema presupone que le ha pedido una gran suma de dinero a Catulo (¿cien <mi>?)<sup>21</sup>; mientras que, en la ficción del c. 16, Furio atacaba al poeta acusándole de poco casto y de impúdico. Hay una aparente contradicción también respecto al tipo de depravación homosexual con que se le asociaba: 16.1-2, *pedicabo, cinaede Furi*, incluso 11.1-2, *Furi ... penetrabit*, mientras que aquí, *culus tibi purior salillo est*.

Entre tantas connotaciones, esto parece señal de que Furio pasaba hambre, tanto literalmente (en la ficción) como también en el sentido sexual (cf. *pater esuritionum*, dicho de Aurelio; y ambos enseñaron a

<sup>18</sup> Apoyo decididamente la reconstrucción de Skutsch seguido por Ramírez de Verger, véase el exhaustivo aparato crítico de éste último (Huelva, 2004): diues arca rimulas *Skutsch 1974* : diua mulier aries O : diua mulier alies G : diua mulier alios G<sup>2</sup>R<sup>2</sup> : diua mulier aues REs : diua munerarios *Lachmann* : diua mulierarios *Haupt, Herzog* : diua miluorum aues *Palmer, Lee* : diua numularios *Slater, cf. Mart. XII 57, 8* : luna uestiarios *Lafaye 1922* : diua Murcia arbitros *Quinn, Godwin 1999* : alii alia, cf. *Ruiz Sánchez II 275-6* diua V : Luna *Heyse* : Diua *Lee* arca *Skutsch 1974* : mulier V : Murcia *Munro, Quinn, Godwin 1999* rimulas *Skutsch 1974* : aries O : alies G : alios G<sup>2</sup>R<sup>2</sup> : aues R : arbitros *MacKay, Quinn, Godwin* : aridos *Putnam* ostendit R : ostendet OG : offendit *B. Guarinus, fort. recte* : tetendit *Herzog*.

<sup>19</sup> Una bibliografía sobre este poema al final de estas páginas.

<sup>20</sup> Tema de la filosofía popular, especialmente de los estoicos. Las mismas ideas se encuentran en Menandro (*Díscolo* 811-2), Epicteto (3.26.5), Horacio (*Sátiras* 1.176-98), Séneca (*Cartas a Lucilio* 90.43) o Juvenal (3.190 ss.). El verso 6 está tomado de Lucrecio, 4.1161.

<sup>21</sup> Cuando diez mil sestercios podían ser los modestos ingresos de un año.

“hambrear” a Juvencio). Todas estas sugerencias volverán a la mente, quizás con un nuevo valor, en el poema siguiente.

Furio no tiene siervo (*seruus*): en principio suponemos, y quizá ingenuamente, que por su pobreza (*arca*), y tanta es su miseria que no tiene ni parásitos, ni fuego para cocinar ni calentarse, ni para sus Lares: porque su padre y su madrastra, peores que parásitos, le arruinan (4).

Es muy llamativo el uso de *pulcre* aquí (5, 8, también en el c. 57, 79), en este contexto escatológico. *Pulcre* es una palabra hasta cierto punto necesaria, pero sustituible, desde el punto de vista de su alusión irónica a la “pulcritud”, pero es óptima a su vez, porque suena execrable en términos platónicos, como palabra asociada a la belleza espiritual y a lo divino (c. 86).

Por todo ello la razón de ser de la palabra *pulcre* podría estar en el apellido de los Pulcri, entre los que se encontraban quizá *Lesbia* y *Lesbio*. Las asociaciones de esta palabra son progresivamente negativas, conectadas casi con seguridad con la corrupción sexual o moral de los Pulcri.

2. En el poema 24<sup>22</sup> se nombra a Juvencio directamente por primera vez (48, 81, 99; cf. 15, 21) y en él vemos cómo los peores temores de Catulo se van a consumir (*es*) o se han consumado ya (*dedisses*). Aquel Juvencio que era puro y entero (virgen) y de los *boni*, amado púdica y castamente por Catulo (c. 15 y 16), a quien rondaba el pervertido de Aurelio (c. 21), se ha convertido o está a punto de convertirse en mal amante de Furio (ésa es toda la *uis pathetica del sic*). Catulo le recuerda la doncellez, el amor del alma con el que él le amó (*flosculum*, nueva idea de virginidad). *Iuventiorum* sugiere más de lo que dice por ser además nombre parlante: “florección de los Juvencios”, y “Juventud de juventudes”.

Con gravedad (tres veces), le advierte a Juvencio que Furio no tiene siervo ni arca: pero no parece propio de Catulo que le invite con ello a actuar de *puer avarus*, no se ha trastornado todo hasta ese punto.

Quizá hay un doble sentido, y lo que le advierte irónica y realmente reinterpreta por entero el poema anterior. ¿Es quizá que el depravado de Furio no tiene esclavo (sexual), ni dinero? ¿Busca quizás ambas cosas en Juvencio, y de ahí el tono de dolor, y de ahí también la mención a su familia y el *exemplum* de Midas?

<sup>22</sup> Sobre el poema 24 véase una bibliografía específica en las páginas finales.

3. En cuanto al poema 25<sup>23</sup> no abundaré en él, pues soy consciente de la debilidad de un argumento basado en la reconstrucción de un *locus desperatus* (cf. nota 18).

Mi argumentación solo aspira a reforzar la adopción del texto hipotético de Skutsch.

Estos son unos yambos dirigidos al blando o voraz sodomita, avaro y ladrón de Talo. Talo es de nuevo un nombre parlante que significa “tallo”, ¿en alusión sexual? A este poema ha podido perjudicarle quizás la *pudicitia* de los garantes de su transmisión, o el hecho de no haber sido entendido como complemento de los poemas anteriores. Catulo funde en Talo todos los vicios morales, reales o simbólicos. Este blando afeminado de los tres primeros versos (de ahí este nuevo tipo de insistentes diminutivos) se vuelve un avaro, y todo indica que un voraz sodomita si viera algo parecido a “una rica caja mostrando sus rajas” o cualquier otra imagen de sentido sexual. Lo corrobora la imagen, frecuentemente sexualizada, del viento asociada a Talo<sup>24</sup>.

¿Era Juvencio, sexualmente, esa *arca* al menos cuatro veces mencionada?

Puede corroborarlo aún el castigo final infligido por Catulo a Talo, que podría ser simbólico: Catulo lo flagelará literalmente o, quizás, con su virilidad (cf. esp. c. 16; 37). Además, en los dos casos, él es el mar y la segunda mención del viento (*mari, uento*), imagen también frecuentemente sexualizada<sup>25</sup>, y Talo será la nave fracasada.

42.24:

‘pudica et proba, redde codicillos!’

Es posible que la mujer no nombrada vejada en este poema sea Lesbia, no Ameana, y el trasfondo podría tener un alcance social o político.

1. Está escrito a la manera de *flagitatio* o ridiculización pública de una persona que se hubiera apropiado de algo indebidamente (cf. 12, 25). La mujer desconocida podría ser la misma Ameana de los poemas 41 y 43, con los que formaría un pequeño ciclo.

Si bien la colocación del poema invita a pensar en Ameana, ¿qué hacía Catulo dando a leer sus poemas a esa repugnante mujer a la que odiaba tanto como a su amante Mamurra?

<sup>23</sup> Sobre el poema 25 véase una bibliografía selecta en las páginas finales.

<sup>24</sup> *Procella*; Hor. 1.25 y López-Cañete, 2000: 137-55; compárese también con las imágenes violadoras del viento en “Preciosa y el aire”, de Federico García Lorca.

<sup>25</sup> Véase la nota anterior.

Sin embargo era la puella de Catulo (¿Lesbia?, no nombrada), quien tenía sus escritos en el c. 36 (*mea puella, pessima puella*). Allí le pedía por primera vez que se los devolviera; aquel *uotum redditum* (36.15), evocado con *reddituram* aquí (4), abundaría en esta idea. El término judicial *re-flagitemus, re-flagitate* (Catulo insiste en que estamos ante una reclamación, una *flagitatio*), estaría por eso dos veces repetido, además de reforzado con el iterativo *re-*, apelándose entre sí y también al poema 36: es muy posible que sea ésta la segunda vez que se los reclama.

*Ridentem* (9) contribuye a que aparezca de nuevo nítidamente en nuestra mente la imagen de Lesbia, pues evoca el *dulce ridentem* (c. 51) con que la asociamos o la asociaremos.

Su boca de can (*canis ore*) podría hacer pensar en cambio en Ameana (43.3; perras y lobas y su voracidad sexual no dejan de acudir a la mente), pero será Lesbia quien gaña o aülle más adelante (c. 83). También es de Ameana quizás el caminar (42.8, 43.2), y la turpitud (41.1; aquí en los vv. 3 y 8) en su sentido latino de lo opuesto al decoro.

Pero, ¿qué sentido tiene decidir? ¿No son “hermanas gemelas de la depravación” ambas, como quedará pronto explícita y fehacientemente afirmado (*tecum Lesbia nostra comparatur, 43.7*)?

2. El final puede parecer sólo una broma, acostumbrados como estamos a disociar el arte sin entenderlo a fondo, como ocurre a veces al saludar o al rezar, cuando algo se dice, pero en otra cosa o en nada se piensa. Catulo intenta concitar toda su ira contra una mujer del estilo de Ameana, o, también verosímilmente, su ira y todo su dolor contra una amada indigna como Lesbia, y quizás contra toda la corrupción social y moral de Roma, la Roma que hemos visto también en el poema 10: “Endecasílabos míos, en esta Roma pútrida, adúltera y corrupta, si queréis conseguir algo: adulad”.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

cc. 2 y 3:

Bishop, J. D. (1966) “Catullus 2 and its Hellenistic Antecedents”, *CPh* 67, 293-4.

Brenk, F. E. (1980) “*Non primus pipiabat*: Echoes of Sappho in Catullus’ passer Poems”, *Latomus* 39, 702-16.

Claes, P. (1996) “Catullus’ Sparrow Uncurtailed”, *Philologus* 140.2, 353.

Edwards, M. J. (1992) “Apples, blood and flowers: Sapphic bridal imagery in Catullus”, en: *Studies in Latin Literature VI*, 181-203.

- Felgentreu, F. (1993) "*Passer* und *malum* in Catullus c. 2", *Philologus* 137.2, 216-22.
- Gugel, H. (1968) "Die Einheit von Catullus' erstem Passergedicht", *Latomus* 27, 810-22.
- Hooper, R. W. (1985) "In defence of Catullus' dirty sparrow", *G&R* 32, 162-78.
- Jocelyn, H. D. (1980) "On some unnecessarily indecent interpretations of Catullus 2 and 3", *AJPh*, 101, 421-41.
- Jones jr., J. W. (1998) "Catullus' *Passer* as *Passer*", *G&R* 45.2, 188-94.
- Lefèvre, E. (1999) "Die Metamorphose des catullischen Sperlings in einen Papagei bei Ovid (*Amores* 2.6) und dessen Apotheose bei Statius, Strozzi, Lotichius, Beza und Passerat", en: *Ovid. Werk und Wirkung. Festgabe für Michael von Albrecht zum 65. Geburtstag*, I-II, Werner Schubert (ed.), *Studien zur klassischen Philologie*, 100, Lang, 111-35.
- Nadeau, Y. (1980) "*O passer nequam* (Catullus 2, 3)", *Latomus* 39, 879-80.
- Nadeau, Y. (1984) "Catullus' sparrow, Martial, Juvenal and Ovid", *Latomus* 43, 861-8.
- Rohdich, H. (2000) "Ein wurmstichiger Apfel (Catull *carm.* 2)", en: *Hortus litterarum antiquarum: Festschrift für Hans Armin Gärtner zum 70. Geburtstag*, A. Haltenhoff y F.-H. Mutschler (edd.), Heidelberg, 477-88.
- Thomas, R. F. (1993) "Sparrows, hares, and doves: a Catullan metaphor and its tradition", *Helios* 20.2, 131.
- Thomson, D. F. S. (1998) *Catullus*, Toronto.
- Wirth, Th. (1986) "Catull C. 2: *passer* und *malum* als Zeichen der Liebe", *RbM* 129, 36-53.
- Wiseman, T. P. (1979) "The dedication poem", en: *Clio's cosmetics*, Leicester, 167-74.
- Wiseman, T. P. (1985) *Catullus and his world. A reappraisal*, Cambridge.

c. 4:

- Büchner, K. (1977) "Der Liebesroman des Catull", *SO* 52, 53-78.
- Coleman, K. M. (1982) "The persona of Catullus' *phasellus*", *G&R* 28, 68-72.
- Copley, F. O. (1958) "Catullus c. 4: The world of the poem", *TAPhA* 89, 9-13.

- Courtney, E. (1996) "Catullus' Yacht (or Was It?)", *CJ* 92, 97, 113-22.
- Dion, J. (1993) "La composition des 'carmina' de Catulle. Défense de son unité", *BAGB* 45, 136-57.
- Ferguson, J. (1986) "The Arrangement of Catullus' Poems", *LCM* 11,1 y 11,2, 2-6 y 18-20.
- Forsyth, P. Y. (1993) "The Fearful Symmetry of Catullus' Polymetrics", *CW* 86, 492-5.
- Herrmann, L. (1957) *Les deux livres de Catulle*, Bruselas.
- Lefèvre, E. (1998) "Vom Pontos nach Bethlehem (Catull 4)", en: *Alte Geschichte: Wege-Einsichten-Horizonte. Festschrift für Eckart Olshausen zum 60. Geburtstag*, U. Fellmeth y H. Sonnabend (edd.), *Spudasmata*, 69, Hildesheim, 107-29.
- Papy, J. (1992) "Une imitation de Catulle 4: la *Dedicatio pennae Iusti Lipsi* de Francois de Montmorency", *LEC* 60.3, 253-61.
- Ramírez de Verger, A. (2003<sup>8</sup>) *Catulo. Poesías*, Madrid.
- Rodríguez-Pantoja, M. (1999) "La barca de Catulo y el mulero de Virgilio", *Alfinge* 11, 149-58.
- Skinner, M. (1981) *Catullus' Passer. The arrangement of the book of polymetric poems*, Salem (N.H.).
- Stroh, W. (1990) "Lesbia und Juventius. Ein erotisches Liederbuch im Corpus Catullianum", en: *Die Antike als Begleiterin*, P. Neukam (ed.), Múnich, 134-58.
- Väisänen, M. (1984) *La musa poliedrica. Indagine storica su Catull. carm. 4*, Helsinki.
- van Dam, H. J. (1990) "A Comma in Catullus IV", *Mnemosyne* 43, 446-9.

c. 10:

- Braund, D. (1996) "The politics of Catullus 10: Memmius, Caesar and the Bithynians", *Hermathena* 160, 45-57.
- Cairns, F. (2003) "Catullus in and about Bithynia: Poems 68, 10, 28 and 47" en: *Myth, History and Culture in Republican Rome. Studies in Honour of T. P. Wiseman*, D. Braund y Chr. Gill (edd.), Exeter, 165-90.
- Deroux, C. (2000) "Helvius Cinna et ses huit porteurs bithyniens (Catulle 10, 29-30: grauis et non Gaius)", *Latomus* 59.4, 850-7.
- Dettmer, H. (1985) "Catullus 6 and 10", *LCM* 10, 29-30.
- Fraenkel, E. (1957) *Horace*, Oxford, 114-5.
- Jocelyn, H. D. (1999) "The Arrangement and the Language of Catullus' so-called *polymetra* with Special Reference to the Sequence 10-11-12", en: J. N. Adams y R. G. Mayer (edd.), *Aspects of the Language of Latin Poetry*, Oxford, 335-75.
- Nielsen, R. M. (1987) "Catullus and *sal* (poem 10)" *AC* 56, 148-61.

- Sedgwick, W. B. (1947) "Catullus X: a rambling commentary", *G&R*, 16, 108-14.
- Skinner, M. B. (1989) "*Ut decuit cinaediorum*: Power, Gender, and Urbanity in Catullus 10", *Helios* 16, 7-23.
- Skinner, M. B. (2001) "Among those present: Catullus 44 and 10", *Helios* 28.1, 57-73.
- Stephenson, L. (1997) "Urbanitas in Some Poems of Catullus (1, 13, 10, 86, 42, 12, 39, 84, 36, 22)", *Classicum* 23, 41-50.

c. 11:

- Benediktson, D. T. (1990) "Horribilesque ultimos Britannos", *Glotta* 67, 120-3.
- Blodgett E. D., y R.M. Nielsen (1986) "Mask and Figure in Catullus, *Carmen* 11", *RBPb* 64, 22-31.
- Bright, E. F. (1976) "*Non bona dicta*: Catullus' poetry of separation", *QUCC* 21, 105-19.
- Carratello, U. (1996) "Il carme 11 di Catullo", *GIF* 48, 55-77.
- Celentano, M. S. (1991) "Il fiore reciso dall'aratro: ambiguità di una similitudine (Catull. 11, 22-24)", *QUCC* n.s. 37, 83-100.
- Copley, F. O. (1985) "The Art of Poetry: A Study of Catullus, c. 11", *Ann. fac. lettres de Nice* 50, 253-60.
- Duclos, G. S. (1976) "*Atque in perpetuum, Lesbia, ave atque vale*", *Arethusa* 9: 76-90, esp. pp. 80-1.
- Ferguson, J. (1956) "The renuntiation-poems of Catullus", *G&R* 3, 52-8.
- Fernández Corte, J. C. (1995) "Parodia, *renuntiatio amicitiae* y *renuntiatio amoris* en Catullo XI", *Emerita* 63.1, 81-101.
- Forsyth, P. Y. (1991) "The Thematic Unity of Catullus 11, *CW* 84, 457-64.
- Fredricksmeier, E. A. (1993) "Method and interpretation: Catullus 11", *Helios* 20.2, 89.
- Heath, J. H. (1989) "Catullus 11: Along for the Ride", en: *Studies in Latin Literature and Roman History* V, Bruselas, 98-116.
- Jocelyn, H. D. (1999) "The Arrangement and the Language of Catullus' so-called *polymetra* with Special Reference to the Sequence 10-11-12", en: J. N. Adams y R. G. Mayer (edd.), *Aspects of the Language of Latin Poetry*, Oxford, 335-75.
- Kinsey, T. E. (1965) "Catullus 11", *Latomus* 24, 537-44.
- Pieri, M.-P. (1998) "Sul carme 11 di Catullo", en: *Percorsi della memoria*, Maria-Pace Pieri (ed.), Florencia, 121-32.

- Putnam, M. C. J. (1989) "Catullus 11 and Virgil Aen. 6. 786-7", *Vergilius* 38, 28-30.
- Richardson, L. (1963) "*Furi et Aureli, comites Catulli*", *CPh* 58, 100-2.
- Romano, E. (1981) "Catullo, c. 11. Note di lettura", *Pan* 7, 5-10.
- Skinner, M. B. (1992) "The Dynamics of Catullan Obscenity: cc. 37, 58 and 11", *SyllClass* 3, 1-11.
- Sweet, D. R. (1987) "Catullus 11: a study in perspective", *Latomus* 46, 510-26.
- Tromaras, L. (1987) "Die Aurelius- und Furius-Gedichte Catulls als Zyklen, cc. 11, 15, 16, 21, 23, 24, 26", *Eranos* 85, 41-7.

#### Sobre Furio y Aurelio:

- Bannert, H. (1977) "*APORAPHANIDÔSIS*. Der Rettich für den Ehebrecher", *Mnemosyne* 30, 293-5.
- Buchheit, V. (1976) "*Sal et lepos versicolorum* (Catull c. 16)", *Hermes* 104, 331-47.
- Kinsey, T. E. (1966) "Catullus 16", *Latomus* 25, 101-6.
- Rankin, H. D. (1970) "A note on some implications of Catullus, 16, 11-13", *Latomus* 29, 119-21.
- Sandy, G. N. (1971) "Catullus 16", *Phoenix* 25, 51-7.
- Schievenin, R. (2000) "Poesia e turpiloquio nel carne 16 di Catullo", *MD* 44, 195-209.

#### *Arca* en los poemas 23, 24 y 25:

- Bianco, O. (1967) "Il personaggio del c. 25 di Catullo", *GIF* 20, 39-48.
- Carratello, U. (1995) "Catullo e Giovenzio", *GIF* 47, 27-52.
- Colin, J. (1954) "L'heure des cadeaux pour Thallus le cinède", *REL* 32, 106-10.
- Copley, F. O. (1976) "Catullus 25.5", *Latomus* 35, 416-8.
- Eden, P. T. (1982) "Catullus 25.5: A Reconstruction", *Mnemosyne* 47, 515-6.
- Fitzgerald, W. (1995) *Catullan Provocations: Lyric Poetry and the Drama of Position*, Berkeley et al.: 46-6, 51-2.
- López-Cañete Quiles, D. (2000) "*EROTOS MH EPI PNEVSANTOS* (Hor. *Carm.* 1.25)", *Habis* 31, 137-55.
- MacKay, L. A. (1966) "Catullus 25.5", *CPh* 61, 110-1.
- Macleod, C. W. (1973) "Parody and personalities in Catullus", *CQ* 23, 299-300.

Putnam, M. C. J. (1964) "Catullus 25.5", *CPh* 59, 268-70.

Tromaras, L. (1987) "Die Aurelius- und Furius-Gedichte Catulls als Zyklen, cc. 11, 15, 16, 21, 23, 24, 26", *Eranos* 85, 41-7.

c. 42:

Augello, G. (1991) "Catullo e il folklore. La flagitatio nel c. 42", en: *Studi di filologia classica in onore di Giusto Monaco*, Palermo, 723-35.

Fraenkel, E. (1961), "Two poems of Catullus", *JRS* 51, 46-51.

Goldberg, S. M. (2000) "Catullus 42 and the comic legacy", en: *Dramatische Wäldchen. Festschrift für Eckard Lefèvre zum 65. Geburtstag*, E. Stärk y G. Vogt-Spira, Hildesheim et al., 475-89.

Stephenson, L. (1997) "Urbanitas in Some Poems of Catullus (1, 13, 10, 86, 42, 12, 39, 84, 36, 22)", *Classicum* 23, 41-50.